

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VI

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

M. VENTURA  
COORDINADOR



2022

# ACADÉMICOS en el recuerdo

6



Coordinador:  
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

*Colección Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 6

Coordinador:  
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2022

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 6  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada: Fotografía de Luis Bedmar Encinas

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 978-84-126734-7-0  
Dep. Legal: CO 2149-2022

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**LUIS BEDMAR ENCINAS (1932-2021),  
UNA VIDA EN LA MÚSICA**

por

**JUAN MIGUEL MORENO CALDERÓN**  
Académico Numerario

MORENO CALDERÓN, Juan Miguel. Luis Bedmar Encinas (1932-2021), una vida en la música. 181-198.



Pese a no ser cordobés de nacimiento, Luis Bedmar es una de las figuras capitales de la historia musical cordobesa contemporánea. No solo por los méritos que jalonan su dilatada trayectoria profesional y creadora, sino también por lo que ésta redundó en el desarrollo de la vida musical en Córdoba.

Esta dimensión benefactora para la música en nuestra ciudad en el tiempo que le tocó vivir lo sitúa junto a otras personalidades notables de la historia de la música en Córdoba en la época contemporánea, cuyas improntas influyeron decisivamente en el devenir de las instituciones musicales más acrisoladas. Así, si echamos la vista atrás, vemos cómo Eduardo Lucena fue un catalizador de la música cordobesa de su tiempo, la segunda mitad del siglo XIX. O cómo Cipriano Martínez Rücker lo sería en el período de entresiglos. Del primero nos queda el Real Centro Filarmónico «Eduardo Lucena», brillante continuador del legado del autor de la célebre *Pavana*, que tanto gusta a quienes la escuchan; mientras que del segundo tenemos el Conservatorio Superior de Música «Rafael Orozco», institución cuyo fundador y primer director fue el inspirado compositor, de cuya pluma salieron páginas inolvidables, como *Capricho andaluz* o *Noches de Córdoba*.

No son los únicos. Tras la muerte de Martínez Rücker, y luego de un breve mandato de José Rodríguez Cisneros<sup>1</sup>, emerge la figura de Rafael Serrano Palma, ilustre catedrático de Canto, que como director del Conservatorio en plenos años veinte impulsó iniciativas tan importantes para la vida musical de la ciudad, como la creación en 1927 de la Orquesta Sinfónica de Córdoba, cuyo director sería el malogrado Aurelio Pérez Cantero<sup>2</sup>, o la edición del *Boletín musical*, espléndida publicación pese a tan sencillo nombre, en la que escribieron figuras

---

<sup>1</sup> Subdirector del centro cuando Martínez Rücker dimite del cargo de director en febrero de 1924, ocupó el cargo justo un año, hasta su muerte, en febrero de 1925.

<sup>2</sup> Miembro del PSOE, fue fusilado a principios de la guerra civil.

notabilísimas del panorama nacional en los tres años de existencia que tuvo la misma<sup>3</sup>. Y a una generación posterior a la de Serrano Palma, pertenecen dos nombres que, éstos sí, entroncarían ya directamente con nuestro homenajeado, ya que fueron maestros suyos. Se trata del granadino Dámaso Torres García, quien llegó a Córdoba en 1944 para hacerse cargo de la dirección de la Banda Municipal, a cuyo frente realizaría una formidable labor. Y por otra parte, el jienense Joaquín Reyes Cabrera, venido a Córdoba también por aquellas fechas de la posguerra, y que desde 1945 accedería a la dirección del Conservatorio, labor que compatibilizó con su cátedra de Armonía y con el impulso a iniciativas tan destacadas como la fundación en 1953 de la Sociedad de Conciertos, institución gracias a la cual se pudo escuchar en Córdoba a los más insignes músicos de la escena internacional<sup>4</sup>.

Pues bien, una vez contextualizada la verdadera importancia de la labor de Luis Bedmar en pro de la música en Córdoba, estamos en mejor disposición para valorar los principales frutos de dicho quehacer. Si no fuera con los antecedentes expuestos, muy posiblemente nos quedaríamos con la muy meritoria calificación de que el maestro de Cúllar-Baza fue un buen músico, autor de un elevado número de composiciones y persona muy querida en Córdoba. Pero eso no sería hacer justicia a la auténtica dimensión que ha tenido la trayectoria de Bedmar Encinas en el desarrollo de la música en esta ciudad, desde los años sesenta del pasado siglo hasta poco antes de su muerte, acaecida en septiembre de 2021. Varias décadas de infatigable trabajo y presencia en numerosas instituciones musicales, que hacen que no se pueda entender la historia musical cordobesa de dicho período sin las aportaciones del músico granadino.

La razón por la que Luis Bedmar vino a Córdoba siendo muy joven está en la necesidad de cursar los estudios musicales en un conservatorio de carácter estatal. Hay que pensar que, en aquellos años cincuenta, eran muy pocas las capitales de provincia que tenían tal

---

<sup>3</sup> Joaquín Turina, Julio Gómez, Juan José Mantecón, Andrés Segovia, Nemesio Otaño o Bartolomé Pérez Casas, entre otras.

<sup>4</sup> Sirvan como botón de muestra para ilustrar la importancia de esta Sociedad de Conciertos los nombres de Wilhelm Kempff, Nikita Magaloff, Shura Cherkasski, Wilhelm Backhaus, Julius Katchen, André Navarra, Gaspar Cassadó o Salvatore Accardo, entre otros muchos de relieve internacional. Los conciertos se celebraban en el Salón Liceo del Círculo de la Amistad.

privilegio, pues eso es exactamente lo que significaba contar con un conservatorio oficial en una España en la que la tradición musical no era ni mucho menos comparable a la de los países centroeuropeos. Ni en el ámbito de la difusión musical (léase orquestas), ni en el de la enseñanza. Por fortuna para los cordobeses, nuestra ciudad era una de esas pocas ciudades con un conservatorio de rango profesional; es decir, con capacidad para impartir las enseñanzas musicales conducentes al título de profesor<sup>5</sup>.



Don Luis Bedmar recogiendo una distinción

---

<sup>5</sup> Alcanzó tal condición en 1942 a raíz de la nueva reglamentación que el Estado estableció para la ordenación de las enseñanzas musicales y de los centros que las impartirían.



El maestro de Cúllar-Baza con la batuta

En el Conservatorio Profesional de Música y Arte Dramático, sito ya por entonces en su actual sede (antiguo palacio del Marqués de la Fuensanta del Valle)<sup>6</sup>, forjó Luis Bedmar lo fundamental de su formación, sin por ello renunciar a ampliar los conocimientos adquiridos en dicho centro con los consejos y enseñanzas de otros maestros. Pero lo más elocuente es que fue tal el aprovechamiento de sus estudios, que muy poco después de finalizarlos ganó, mediante la preceptiva oposición, una plaza de profesor de Solfeo y Armonía, inicio de su carrera docente en la institución cordobesa y de una intensa labor y presencia en la vida musical de la ciudad.

Por ello, y dada la cantidad y diversidad de acciones emprendidas por Luis Bedmar en el campo de la música, quizás podemos agrupar las mismas en dos grandes ámbitos: el de la dinamización musical y el de la creación. Es decir, por un lado, lo concerniente a las distintas

---

<sup>6</sup> Allí se trasladó en 1945 tras la compra de la casa por el Estado, siendo comisario-director el centro a la sazón el deán de la Catedral, Francisco Blanco Nájera. No obstante, no sería hasta 1955 cuando tendría pleno dominio de la totalidad del inmueble, una vez que lo abandonó la Escuela Maternal Modelo que dirigía Luciana Centeno.

responsabilidades que desempeñó en varias instituciones dedicadas a la enseñanza o al fomento de la música; y por otro, su personal labor creadora como compositor. Y ello, a sabiendas de que ambas facetas estuvieron siempre muy conectadas, como, por otra parte, hemos visto con frecuencia en la historia de la música, sobre todo cuando confluían en una misma persona la tarea de componer y la dedicación a una función interpretativa.

En lo concerniente a esa labor de dinamización musical que tanto ocupó a Luis Bedmar durante toda su vida, aun sin menoscabo de su vocación compositiva, nos encontramos tanto una destacada faceta educativa, como la de director de orquesta y coros. Y como complemento no menos interesante, la de impulsor de nuevas agrupaciones instrumentales y vocales.

En el plano de la enseñanza, obligado es poner el foco en el que fue su principal destino durante muchos años: el Conservatorio. Se ha dicho antes que, siendo muy joven, ganó las oposiciones para profesor de Armonía. Y así fue, aunque mayor relevancia tendría su paso a las enseñanzas de Canto Coral y Conjunto Instrumental, materias que se instalaron en el currículo de los estudios musicales en la nueva Reglamentación para los Conservatorios promulgada en 1966. En aquel momento se entendió que la persona idónea para impartir tales disciplinas era Luis Bedmar, dado su amplio currículo, y a ellas se dedicaría durante todo el tiempo que permaneció en el claustro de profesores del Conservatorio, siendo innumerables los alumnos que pasaron por su aula, tanto de una materia como de la otra, y en muchos casos de las dos. Quienes lo conocieron entonces (como quien esto escribe) saben del entusiasmo y la pasión que ponía Luis Bedmar en cada clase, dejando recuerdos imborrables en cuantos pasaron por su aula.

Pero tan importante como esa labor dentro del Conservatorio al frente de ambas disciplinas, lo sería la extensión que de las mismas acertó a realizar más allá de las aulas. En el caso del canto coral, se empeñó en divulgarlo en numerosos centros de enseñanza general de la ciudad. Junto a la también profesora del Conservatorio María del Valle Calderón Ostos, se realizó una auténtica captación de alumnado mediante esta labor, que también contó con el trabajo de otras profesionales ajenas al claustro del Conservatorio, pero de análoga capacitación, como fueron Rafaela Sánchez y Maruja Ruiz. Basta ver la curva creciente de alumnado de ingreso en el Conservatorio desde principios de los años setenta para constatar el efecto enormemente posi-

tivo que tuvo aquella labor de extensión a través de los colegios de la ciudad. Aunque sea cierto que en aquel auge musical de los setenta en Córdoba (y España, en general), hubo también otras causas de índole sociológica y cultural, el impacto de aquella labor de captación de alumnado fue un hecho sobresaliente.

En cuanto a la enseñanza de Conjunto Instrumental, a Luis Bedmar le dio pie para que, con el concurso de profesores y alumnos, se llevara a cabo una iniciativa de enorme trascendencia, como fue la creación en 1973 de la Orquesta de Cámara del Conservatorio. Hay que señalar que desde finales de los sesenta, la dirección del centro estaba desempeñada por Rafael Quero Castro, catedrático de piano, concertista y persona que supo desplegar un enorme entusiasmo en su labor, escribiendo algunas de las páginas más brillantes de la historia del Conservatorio. En verdad, la comunión de inquietudes de Luis Bedmar y Rafael Quero en este sentido daría como fruto esta orquesta, la cual jugó un papel muy interesante en la vida musical de nuestra ciudad. Gracias a aquella Orquesta de Cámara del Conservatorio, el público musical pudo escuchar importantes obras del repertorio barroco y clásico, amén de algunas piezas del siglo XX, en su versión original, y no sólo en transcripciones para banda, como era habitual aquí y en tantas ciudades de una España con escasa tradición sinfónica. Pero es que, además de eso, la creación de esta orquesta supuso un instrumento muy valioso para que los mejores alumnos instrumentales pudieran hacer prácticas de atril e, incluso, en algunos casos, actuar como solistas con la orquesta<sup>7</sup>.

Por otra parte, y en paralelo a su dedicación al Conservatorio, Luis Bedmar venía desarrollando también una destacable labor como director de otras agrupaciones. Así, por ejemplo, de la Rondalla y Coro de San Lorenzo, de muy grato recuerdo para los que lo vivieron<sup>8</sup>, o como responsable de la Banda Municipal de Montoro. Precisamente, por disponer de la formación y titulación exigibles para la dirección de

---

<sup>7</sup> Es el caso de los violinistas María Victoria Fernández Benítez y José Antonio Campos Blanco, el flautista Luis Pedro Bedmar Estrada o los pianistas Antonio López Serrano y Juan Miguel Moreno Calderón, jóvenes estudiantes entonces y luego profesionales de reconocido prestigio.

<sup>8</sup> De la calidad de esta agrupación habla el hecho de que obtuviera el primer premio en el IV Concurso Nacional de Interpretación Coral organizado por el Ministerio de Información y Turismo en 1966.

bandas (cuya oposición para el ingreso en el cuerpo de directores era de singular dificultad), Luis Bedmar alcanzaría la dirección de la Banda Municipal de Córdoba, tras la jubilación en 1974 de Dámaso Torres, espléndido director que lo había sido durante tres décadas.



Luis Bedmar en la visita de los entonces Príncipes de España al Conservatorio de Córdoba

Así pues, nos encontramos con que, mediados los años setenta, Luis Bedmar es ya una referencia obligada en el desarrollo de la música en Córdoba, con una proyección social muy estimable, gracias sobre todo a los conciertos que dirigía tanto a la Orquesta de Cámara del Conservatorio, como a la Banda Municipal, pero también por el estreno de muchas de sus composiciones. O con el impulso a iniciativas de calado, como fue la creación, bajo sus auspicios, del Trío Vocal Clásico de Córdoba, con el objetivo de difundir la música vocal en general y la polifonía en particular. Integrado por las ya mencionadas Rafaela Sánchez, María del Valle Calderón y Maruja Ruiz, el Trío Vocal Clásico realizó una importante labor de difusión musical en aquellos años setenta y primeros de los ochenta<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Labor que tendría continuidad más tarde con el Cuarteto Polifónico ‘Fernando de las Infantas’.

Y hablando de los ochenta, nuevas iniciativas de Luis Bedmar le mantendrán bajo el foco de atención del público musical e incluso de la sociedad cordobesa en su conjunto. Porque es en 1980 cuando el inquieto maestro crea la Coral de la Cátedra Ramón Medina, que llega hasta nuestros días tras una intensa trayectoria ininterrumpida durante estos más de cuarenta años de historia. El entusiasmo que despertó en muchos músicos y aficionados esa nueva agrupación fue muy reseñable entonces, pero a mayor abundamiento, sería el inicio de un formidable movimiento coral en Córdoba. Téngase en cuenta que entonces el único coro con renombre en nuestra ciudad era el Real Centro Filarmónico «Eduardo Lucena», que dirigía de manera magistral Carlos Hacar Montero. Pero dicho coro, que solía actuar solo o con la orquesta de dicha institución centenaria, se dedicaba especialmente a la música de tradición cordobesa (razón de ser del Centro Filarmónico) y a la ópera y la zarzuela. Pero no a la polifonía, que sería la principal seña de identidad de la coral creada por Luis Bedmar: desde los eximios polifonistas del Renacimiento español a músicas populares arregladas a cuatro voces por el propio director.



El director de orquesta y coros Luis Bedmar con la Coral Ramón Medina en el Real Círculo de la Amistad

La presencia de la Coral de la Cátedra Ramón Medina se hizo constante desde sus inicios, ya fuera en funciones religiosas o en actos festivos de la ciudad. Para los cantores aquello era una experiencia de mucho valor: tanto el bucear en los tesoros del repertorio sacro, como interpretar canciones populares de diverso cuño y procedencia. Pero, más aún, cuando la Coral se unía a la Banda Municipal en conciertos de notable repercusión<sup>10</sup>. Y precisamente, esto nos lleva a una de las iniciativas de Luis Bedmar más audaces de toda su trayectoria: crear una orquesta sinfónica en Córdoba.

En efecto, no sólo audaz, sino controvertida, fue esa iniciativa abordada al principio de dicha década de los ochenta. El planteamiento era sencillo: si se contaba con una Banda Municipal (es decir, instrumentos de viento) y una orquesta de cuerdas en el Conservatorio, por qué no plantear una fusión de ambas formaciones para determinados programas. La idea era ambiciosa y, sin duda, positiva para la ciudad, pero el hecho de que dichas agrupaciones dependieran de administraciones diferentes haría muy difícil propiciar con éxito esa pretendida convergencia musical.

Así las cosas, Luis Bedmar convenció a los dirigentes municipales para abordar un proceso de progresiva conversión de la banda en orquesta, a medida que fueran quedando plazas libres de funcionarios municipales, ya fuera por jubilación o por cualquier otra circunstancia. El caso era ir dotando de efectivos de cuerda a la agrupación municipal para que, andando el tiempo, se contara con una plantilla orquestal. La propuesta contó con el beneplácito de las autoridades municipales, pero despertó no pocas críticas entre músicos de la propia Banda Municipal y de fuera de esta. Se esgrimía que, al final, la ciudad se quedaría sin su más que centenaria Banda y no tendría tampoco una orquesta adecuada.

Pese a la controversia entre partidarios y detractores de la idea, lo cierto es que pronto la agrupación empezó a denominarse Orquesta Municipal, abordando repertorios propios de una formación orquestal. Y también a prodigarse en actuaciones con la recién creada Coral

---

<sup>10</sup> Desde 1979, el principal escenario de la Banda Municipal pasó a ser el Salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos. Atrás quedaban décadas de actividad en el Quiosco de la Música del Paseo de la Victoria. También en dicho cambio a un lugar más adecuado para acoger conciertos tuvo mucho que ver la recomendación que Luis Bedmar hizo al Ayuntamiento.

de la Cátedra Ramón Medina. Para el maestro Bedmar, aquel era «el paso musical más trascendente dado en Córdoba»<sup>11</sup>, dados los anteriores intentos frustrados de tener una orquesta sinfónica en la ciudad<sup>12</sup>.

Aquellos años ochenta fueron convulsos en el ambiente musical cordobés, ofreciendo a Luis Bedmar casi tantos sinsabores como alegrías. No obstante, él, inasequible al desaliento, continuó adelante con su proyecto (siempre con el respaldo del Ayuntamiento). Hacia mediados de la década, en 1986, y con no pocos efectivos de cuerda, la formación heredera de la antigua Banda Municipal pasó a llamarse Orquesta Ciudad de Córdoba, cambiando además los tradicionales conciertos en el Salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos por el escenario del reabierto Gran Teatro<sup>13</sup>. Y a contar con el implícito apoyo de los destacados intérpretes que aceptaron tocar con ella como solistas; nómina que incluye a figuras de la talla de Rafael Orozco, Rosa Calvo Manzano, Josep Colom, Guillermo González, Ramón Coll, Gonçal Comellas, Pedro León, Víctor Martín o Pedro Corostola, por citar solo a algunos de entre los más renombrados. En fin, una consolidación que se vería respaldada, además, por la participación de la orquesta en eventos muy significativos de la ciudad, como el Festival de la Guitarra, el concierto de presentación del Coro Titular del Gran Teatro o las primeras producciones líricas que auspicia el renovado coliseo.

Con todo, las controversias en torno a la orquesta y su director no cesaron, tomando en muchos momentos un cariz público a través de los medios de comunicación. Lo cual coincidiría en el tiempo con una

---

<sup>11</sup> *Córdoba*, 8-XI-1979.

<sup>12</sup> En los años veinte, como se ha dicho antes, Rafael Serrano impulsó la creación de la Orquesta Sinfónica de Córdoba, que dirigiría Aurelio Pérez Cantero. Después de la Guerra Civil, sería Luis Serrano Lucena quien intentó lo mismo desde el Conservatorio y, muy poco después, creando la Capilla Musical de la Hermandad de la Misericordia. También, a raíz de la refundación del Centro Flarmónico llevada a cabo en los sesenta, esta institución logró disponer de una orquesta sinfónica para sus actuaciones de mayor relevancia. En todos los casos se trató de formaciones inestables y no sostenidas ni por administraciones públicas ni por entidades privadas. De ahí que Luis Bedmar se felicitara porque el Ayuntamiento abordara la transformación de la antigua Banda Municipal en orquesta sinfónica, siendo el hecho musical más trascendental dado en Córdoba, en su opinión.

<sup>13</sup> Precisamente, en aquel año de 1986, y tras más de un decenio cerrado por obras de rehabilitación tendría lugar la reapertura del coliseo.

ambiciosa iniciativa de la Junta de Andalucía, consistente en crear una red de orquestas andaluzas, mediante consorcios con los ayuntamientos de las ciudades con mayor tradición musical. Todo ello, en un contexto de fuerte impulso a la música propiciado por las distintas administraciones públicas a raíz de las recomendaciones que el Parlamento Europeo había hecho a los gobiernos tras un estudio sobre el estado de la cultura y la enseñanza musicales en Europa, abordado con ocasión del Año Europeo de la Música, en 1985.



Nuestro recordado académico, al frente de la Orquesta Municipal en el Salón de los Mosaicos del Alcázar

De ahí, la cantidad de conservatorios y orquestas, así como de construcción de auditorios y rehabilitación de teatros, que tienen lugar en España en los últimos años de la década de los ochenta y primeros de los noventa. Una dinámica ésta a la que no fue ajena Andalucía, y no sólo por la antedicha proyectada red de orquestas sostenidas por fondos públicos, sino también por la creación de decenas de conservatorios en toda la región.

Pues bien, dicho contexto nos sirve para entender lo que sucedería en Córdoba y, en concreto, con su orquesta. Y es que el Ayuntamiento decidió aceptar la propuesta de la Junta de Andalucía para formar

parte de esa referida iniciativa, la cual habría de llevar a la creación de una red de orquestas en nuestra región tuteladas y financiadas por la propia administración autonómica y los respectivos consistorios de las ciudades que formarían parte del proyecto. Es decir, Sevilla, Málaga, Granada y Córdoba. Lo que, en el caso de nuestra ciudad, acarrearía la desaparición de la Orquesta Ciudad de Córdoba, toda vez que, para la constitución de la nueva orquesta, se partiría de cero (como en las demás ciudades), aun posibilitando un posible acceso a ésta de músicos pertenecientes a la anterior que acreditasen una solvencia musical suficiente. Como así ocurriría.

También como sucedió en las demás orquestas creadas en los albores de los años noventa pertenecientes a la referida red andaluza, el nombramiento del director titular de la orquesta debería consensuarse entre ambas administraciones. Y el Ayuntamiento de Córdoba propuso que dicha función recayese en el músico cubano de fama internacional Leo Brouwer. De esa forma nació en 1992 la actual Orquesta de Córdoba y, por ende, se produjo la desaparición de la existente Orquesta Ciudad de Córdoba.



El profesor de Canto Coral y Conjunto Instrumental con la Coral Ramón Medina en la Mezquita-Catedral



Luis Bedmar, junto al profesor Moreno Calderón y Angelina Costa en la presentación de las Jornadas de Patrimonio Musical

Ciertamente, fue todo un proceso convulso, con enormes tensiones en el mundo musical de la ciudad y también en el plano político a nivel municipal. Pero, una vez más, la altura de miras y la calidad humana de Luis Bedmar brillarían con particular fulgor, dejando paso a una nueva realidad orquestal en Córdoba, con el talante generoso y elegante que siempre le había caracterizado. Algo que no escapó a los responsables de la nueva formación orquestal (tanto en el plano institucional y político, como en el artístico), de manera que no solo se le tributó un cálido homenaje en el Gran Teatro, como reconocimiento a toda su carrera musical y a lo que había hecho por Córdoba, sino que frecuentes serían las ocasiones en que se programarían composiciones suyas o se le invitaría a dirigir la orquesta, a lo que siempre accedió el maestro con entusiasmo y su proverbial buen hacer.

Retirado pues de la dirección orquestal de manera regular, Luis Bedmar se entregó con particular dedicación a distintas tareas en el archivo municipal de música (investigación, catalogación, recuperación y publicación de obras) y, por supuesto, a la composición y a su labor como responsable artístico de la Coral Ramón Medina. Su característica vitalidad y enorme capacidad de trabajo no decayeron en modo alguno; tampoco la bonhomía y el sentido del humor de los que

siempre había hecho gala. Por cierto, de aquella época, en concreto de 1994, data su elección como presidente de la Confederación Andaluza de Coros, lo cual hacía justicia a una dedicación intensa por el estudio, la composición y la difusión de la música coral, así como a su personal impulso a la creación de formaciones corales en muchos puntos de Andalucía.

Con todo, su principal faceta como músico fue la creadora. Desde sus estudios con Joaquín Reyes, Dámaso Torres y Pedro Gámez, más las enseñanzas de personalidades del calibre de Rodolfo Halffter, Gerardo Gombau, Franco Donatoni o Miguel Querol, entre otros, la pulsión creativa no estuvo nunca ausente en la vida de Luis Bedmar. De ahí que su catálogo de composiciones sea amplísimo e incluya obras en los más diversos géneros: música sinfónica y sinfónico-coral, de cámara, religiosa, para banda... Y con singular relevancia, música coral, ámbito al que ha aportado muchas composiciones originales, pero también innumerables armonizaciones, fruto de sus estudios de la música popular, algo que le interesó siempre. Podríamos destacar obras orquestales como *Obertura cordobesa*, *Athaeneum*, *Sinfonía Plectral*, *Microformas*, *Poema de Córdoba* y la *Sinfonía de las Tres Culturas*; del catálogo sinfónico-coral, las varias cantatas (entre ellas, la *Cantata del Albaicín* y la *Cantata del Segundo Milenio*) así como *Los Misterios*, o también de carácter religioso la *Misa Festiva*; del repertorio concertante, el *Concierto para guitarra y orquesta* y *Homenaje a Falla* (piano y orquesta), del cancionístico *Canciones gongorinas*, así como *España, canto y poesía* (canciones andaluzas); de las obras para un instrumento, la *Suite poliserial* para órgano... En fin, una escueta selección esta, dentro del frondoso paisaje compositivo de Luis Bedmar, pero que bien puede servirnos para adentrarnos en su arte creador, siempre atento a la innovación y la exploración de nuevas posibilidades idiomáticas.

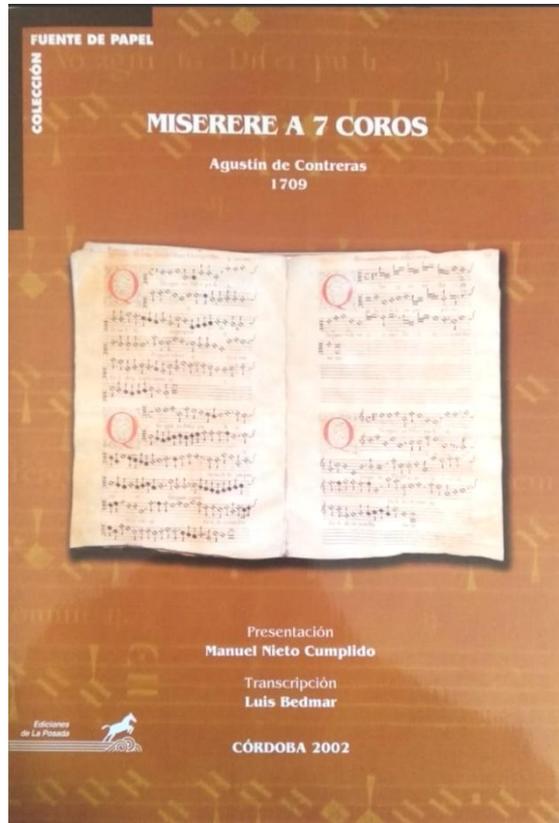
Y no puede concluirse esta semblanza de Luis Bedmar sin dedicar un comentario a su relación con esta Real Academia, a la que pertenecía como académico correspondiente desde que el 14 de octubre de 1976 fuera votado por el pleno de la corporación. Verificaría esa relación con un discurso que giró en torno al microtonalismo, ámbito de la composición en el que venía trabajando y del que dan fe algunas obras de esa época. A la sazón, Luis Bedmar era una persona con mucho prestigio en la ciudad, como responsable de varias formaciones musicales, profesor del Conservatorio, directivo de la Sociedad de Conciertos, conferenciante y compositor. Era lógico pues que la insti-

tución pensara en él para engrosar su exigua nómina de músicos; aunque él, por motivos laborales, no pudiera participar entonces de la vida académica tanto como le gustaría.

Al liberarse, al menos parcialmente, de algunas tareas por su jubilación administrativa, pudo incrementar de forma sensible su relación con la institución académica, lo que llevó a esta a elegirlo numerario por unanimidad del pleno, en la sesión del día 6 de noviembre de 2003. Su discurso de ingreso, pronunciado el 15 de enero de 2004, versaría sobre su *Sinfonía de las Tres Culturas*, obra que databa de 1998 y que había tenido una larga gestación; una importante composición, ciertamente, que rendía homenaje a esa parte tan relevante de nuestra historia en la que coexistieron distintas culturas y religiones, de las cuales nos queda un rico legado.

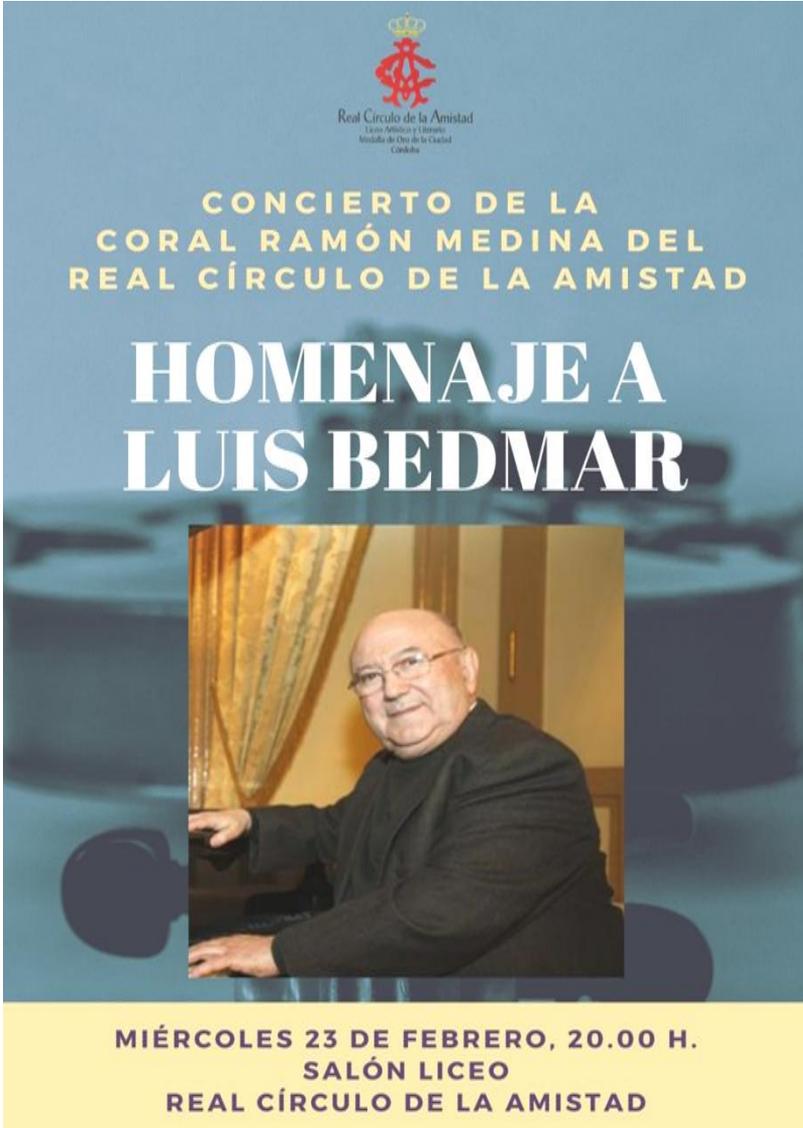
Luis Bedmar se ocupó de la puesta en valor de grandes obras de nuestro patrimonio musical. Es el caso de un Miserere de Agustín de Contreras, uno de los más importantes maestros de la capilla catedralicia cordobesa a lo largo de su historia.

Desde entonces, su presencia y disposición en las sesiones y actos de la Academia sería constante, siendo una persona muy querida y respetada por sus compañeros de corporación. Y es que, verdaderamente, Luis Bedmar fue un hombre que dejó huella en quienes le conocieron, tanto por su labor musical como por sus cualidades humanas. Por ello, esa huella pervive en las numerosas instituciones con las



Partitura de un Miserere de Contreras recuperado por Luis Bedmar

que colaboró, siempre con generosidad y altruismo, y de algún modo confiere continuidad a los numerosos reconocimientos y distinciones que el maestro disfrutó en vida.



Real Círculo de la Amistad  
Liceo, Amistad y Unión  
Asociación de Amigos de la Ciudad  
Córdoba

**CONCIERTO DE LA  
CORAL RAMÓN MEDINA DEL  
REAL CÍRCULO DE LA AMISTAD**

**HOMENAJE A  
LUIS BEDMAR**



**MIÉRCOLES 23 DE FEBRERO, 20.00 H.  
SALÓN LICEO  
REAL CÍRCULO DE LA AMISTAD**

Imagen del programa del concierto en memoria y homenaje a D. Luis Bedmar Encinas, celebrado en el Círculo de la Amistad meses después de su muerte.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de recordar a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810, y trazar de ellos una semblanza biográfica. El presente volumen, sexto de la colección, atesora el perfil biográfico de otros tantos miembros de esta docta Casa que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **José López Amo** (1827-1910), archivero del Ayuntamiento de Córdoba, por Ana Verdú Peral; **Francisco Marchesi Butler** (1850-1925), militar y pintor, por José María Palencia Cerezo; **Juan Díaz del Moral** (1870-1948), notario de Bujalance, por José Luis Casas Sánchez; **Manuel de Sandoval y Cútoli** (1874-1932), aspectos biográficos y literarios, por José María de la Torre García; **Rafael Gracia Boix** (1923-2001), militar, historiador y académico, por Miguel Ventura Gracia; **África Pedraza Molina** (1925-2022), escritora lucentina y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Luis Bedmar Encinas** (1932-2021), una vida en la música, por Juan Miguel Moreno Calderón.

Con estos siete académicos en el recuerdo son ya cincuenta y cinco los académicos a los que «su» Academia les ha rescatado del olvido, agradeciéndoles al mismo tiempo sus solicitudes y afanes. Pero también, y sobre todo, les ha querido corresponder a su labor en pro de la cultura de su tierra y de sus gentes... Y al fruto enjundioso y sazonado, sustancial y significativo, que dejaron tras de sí.

